

Misal festividades y memorias de NOVIEMBRE

Contenido

1 de noviembre	2
Todos los Santos	2
2 de noviembre	5
CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS.5	
<i>Liturgia Eucarística 1</i>	<i>5</i>
<i>Liturgia Eucarística 2</i>	<i>5</i>
<i>Liturgia Eucarística 3</i>	<i>6</i>
LECTURAS.....	6
Oración de los Fieles	11
Prefacio de difuntos:	11
3/11 San Martín de Porres	14
4/11 San Carlos Borromeo	16
5/11 Santa Ángela de la Cruz Guerrero González	18
6/11 Pedro Poveda e Inocencio de la Inmaculada, presbíteros, y compañeros, mártires de la persecución religiosa en la España del siglo XX	21
9 de noviembre	23
Ded. Basílica de Letrán....	23
10/11 San León Magno	26
11/11 San Martín de Tours	28
12/11 San Josafat	30
15/11 San Alberto Magno	32
16/11 Santa Margarita de Escocia	34
16/11 Santa Gertrudis	36

17/11 Santa Isabel de Hungría	38
21/11 La Presentación de la Virgen María.....	40
22/11 Santa Cecilia.....	42
23/11 San Clemente I	44
23/11 San Columbano	46
24/11 San Andrés Dung-Lac	48
27/11 Virgen de la Medalla Milagrosa.	50
30/11 San Andrés, apóstol.....	52

Fechas destacadas:

Memoria libre en todos los sábados en el Tiempo ordinario que no sean solemnes, festivos o con memoria obligatoria de **santa María en sábado.**

Día 1: solemnidad de Todos los Santos
Día 2: "Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos".

Día 3: **san Martín de Porres, religioso. Memoria libre.**

4: **san Carlos Borromeo, obispo. Memoria obligatoria.**

5: **santa Ángela de la Cruz Guerrero González, virgen. Memoria libre.**

6: **santos Pedro Poveda e Inocencio de la Inmaculada, mártires de la persecución religiosa en la España del siglo XX. Memoria obligatoria.**

7: **María, Madre y Medianera de la Gracia: Memoria obligatoria en Argentina.**

8: **Virgen de los Treinta y Tres. En Uruguay patrona: solemnidad.**

9: "Dedicación de la basílica de Letrán", fiesta.

10: **san León Magno, papa y doctor de la Iglesia. Memoria obligatoria.**

11: **san Martín de Tours, obispo. Memoria obligatoria.**

12: **san Josafat, obispo y mártir. Memoria obligatoria.**

13: **san Leandro, obispo. Memoria libre.**

15: **san Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia. Memoria libre.**

16: **santa Margarita de Escocia, o santa Gertrudis, virgen. Memoria libre.**

17: **santa Isabel de Hungría, religiosa. Memoria obligatoria.**

Santos Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo, presbíteros y mártires. En Paraguay: fiesta el 15. En Argentina y Uruguay: memoria obligatoria.

18: "Dedicación de las basílicas de los santos Pedro y Pablo", apóstoles. Memoria libre.

21: "Presentación de la Bienaventurada Virgen María". Memoria obligatoria.

22: **santa Cecilia. Memoria obligatoria.**

23 **san Clemente I, papa y mártir, o san Columbano, abad. Memoria libre.**

24: **santos Andrés Dung-Lac, presbítero, y compañeros, mártires. Memoria obligatoria.**

25: **santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir. Memoria libre.**

30: **san Andrés, apóstol, fiesta.**

1 de noviembre

Todos los Santos

Solemnidad

Blanco

Esta solemnidad se celebró de manera universal en toda la Iglesia a partir del siglo IX.

El origen de esta fiesta se remonta al año 610, en que Bonifacio IV dedicó el antiguo panteón a Santa María y a los mártires. Más tarde, se extendió a todos los bienaventurados. Levantemos hoy los ojos al cielo para contemplar el deslumbrante cortejo de los que ya triunfaron. De carne y hueso como nosotros, los bienaventurados del cielo nos invitan a que sigamos sus huellas, para hacernos dignos desde ahora con nuestra vida, pura, mortificada y justa, de vivir entre aquellos a quienes Jesucristo, en el sermón del monte llamó, con expresión que al mundo parece paradójica, dichosos. Sólo así podremos entonar con ellos algún día aquel cántico sublime: "Bendición y gloria y sabiduría y

acción de gracias, honor y poderío y fortaleza a nuestro Dios, por siglos infinitos. Amén."

Indulgencia: A los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren solo mentalmente por los difuntos se les concede la indulgencia, aplicable solamente a las almas del purgatorio, del 1 al 8 de noviembre plenaria cada día, parcial en los demás días del año. El día de la conmemoración de los fieles difuntos, o con el consentimiento del Ordinario del domingo precedente o el siguiente, o en la fiesta de Todos los Santos, en todas las iglesias y oratorios se pueden lucrar de indulgencia plenaria.

Antífona de Entrada

Alegrémonos en el Señor al celebrar la solemnidad de Todos los Santos; por la cual se alegran los ángeles y alaban al Hijo de Dios.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos:

Dios omnipotente y eterno, que otorgas a tu Iglesia la alegría de celebrar en esta solemnidad los méritos y la gloria de Todos los Santos; concede a tu

pueblo, por intercesión de todos estos hermanos nuestros, la abundancia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Vi una muchedumbre tan grande, que nadie podía contarla. Eran individuos de todas las naciones y razas, de todos los pueblos y lenguas.

Lectura del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan 7, 2-4.9-14

Yo, Juan, vi a un ángel que venía del oriente. Traía consigo el sello del Dios vivo y gritaba con voz poderosa a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar, diciéndoles: «¡No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios!»

Y pude oír el número de los que habían sido marcados: eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Vi luego una muchedumbre tan grande que nadie podía contar,

de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con túnicas blancas y con palmas en sus manos. Y exclamaban con voz poderosa: «¡La salvación viene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!»

Y todos los ángeles que estaban alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, cayeron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo:

«Amén ¡La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fuerza se deben para siempre a nuestro Dios!»

Entonces uno de los ancianos me preguntó:

«¿Quiénes son y de dónde han venido éstos que llevan túnicas blancas?»

Yo le respondí:

«Señor mío, tú eres quien lo sabe».

Él me respondió:

«Estos son los que han pasado por la gran persecución: han lavado y blanqueado sus túnicas con la sangre del Cordero».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 23

Estos son los que te buscan,
Señor.

Del Señor es la tierra y lo que
ella tiene, el orbe y sus
habitantes; él la edificó sobre
los mares, él la asentó sobre los
ríos.

Estos son los que te buscan,
Señor.

¿Quién subirá hasta el monte
del Señor? ¿Quién podrá entrar
en su recinto santo?

El de corazón limpio, el de
manos puras y que no jura en
falso.

Estos son los que te buscan,
Señor.

Ese obtendrá la bendición de
Dios, y Dios, su salvador, le
hará justicia. Estos son los que
te buscan y vienen ante ti, Dios
de Jacob.

Estos son los que te buscan,
Señor.

Segunda Lectura: Veremos a
Dios tal cual es

Lectura de la primera carta del
apóstol san Juan 3, 1-3

Queridos hijos: Miren cuánto
amor nos ha tenido el Padre:
pues no sólo nos llamamos
hijos de Dios, sino que lo
somos. Si el mundo no nos
reconoce es porque tampoco ha
reconocido a Dios.

Hermanos míos: ya somos hijos
de Dios, pero aún no se ha
manifestado cómo seremos.
Sabemos que, cuando Jesús se
manifieste, seremos
semejantes a él, porque lo
veremos tal cual es.

Todo el que tenga puesta en
Dios esta esperanza, se purifica
a sí mismo, para ser tan puro
como él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrese y salten de contento,
porque su premio será grande
en los cielos.

Aleluya.

Evangelio: Dichosos los pobres
en el Espíritu

† Lectura del santo Evangelio
según san Mateo 5, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando Jesús
vio a la muchedumbre, subió a
la montaña y se sentó.
Entonces se le acercaron sus
discípulos. Enseguida comenzó
a enseñarles, hablándoles así:

«Dichosos los pobres en el
espíritu, porque de ellos es el
Reino de los cielos. Dichosos los
que lloran, porque serán
consolados. Dichosos los
sufridos, porque heredarán la
tierra. Dichosos los que tienen
hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.
Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.
Dichosos los limpios de
corazón, porque verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la
paz, porque se les llamará hijos
de Dios. Dichosos los
perseguidos por causa de la
justicia, porque de ellos es el
Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando
los injurien, los persigan y
digan cosas falsas de ustedes
por causa mía. Alégrese y
salten de contento, porque su
premio será grande en los
cielos, puesto que de la misma
manera persiguieron a los
profetas que vivieron antes que
ustedes».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: En comunión con
tantos hermanos nuestros, que
nos han precedido con la señal
de la fe y gozan ya de la
claridad de Dios, oremos a Dios
Padre.

Respondemos:

Te rogamos, Padre,
escúchanos.

Por la Iglesia: para que sea a
los ojos del mundo imagen de
la nueva humanidad, roguemos
al Señor.

Te rogamos, Padre,
escúchanos.

Por los que gobiernan las
naciones: para que trabajen por
la paz, fruto de la justicia,
roguemos al Señor.

Te rogamos, Padre,
escúchanos.

Por los pobres, los enfermos,
los que tienen hambre, los
perseguidos: para que puedan
experimentar el consuelo, la
riqueza, el alimento y la
recompensa de Dios, roguemos
al Señor.

Te rogamos, Padre,
escúchanos.

Por nuestra comunidad: para que el ejemplo de los santos, cuya memoria celebramos, nos estimule a vivir las bienaventuranzas de Cristo, roguemos al Señor..

Te rogamos, Padre, escúchanos.

Celebrante: Escucha, Señor nuestras súplicas; son la oración de tu Iglesia, de los que todavía peregrinamos por este mundo y de los que han llegado ya a feliz término; y concédenos bondadosamente lo que te pedimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Liturgia Eucarística

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que vamos a ofrecerte al celebrar hoy la fiesta de todos aquellos que gozan ya de tu vida inmortal, y concédenos experimentar siempre su protección y su ayuda en nuestro camino hacia ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: La gloria de la Iglesia, nuestra Madre

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque hoy nos concedes celebrar la gloria de Todos los Santos, asamblea de la Jerusalén celestial que eternamente te alaba. Hacia ella, aunque peregrinos en la tierra, nos encaminamos alegres, guiados por la fe y animados por la gloria de nuestros hermanos; en ellos encontramos ejemplo y ayuda para nuestra debilidad.

Por eso, unidos a los santos y a los coros de los ángeles, te glorificamos y cantamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Bienaventurados los limpios de

corazón, porque ellos verán a Dios; bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados «hijos de Dios»; bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, fuente única de toda santidad y admirable en todos tus santos; haz que este sacramento nos encienda en el fuego de tu amor y nos prepare para la alegría de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

2 de noviembre **CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS**

Aún cuando el 2 de noviembre coincida con un domingo, se celebra la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos, utilizando los textos de las Misas siguientes.

La oración por los muertos pertenece a la más antigua tradición cristiana. Es natural, pues, que el día siguiente a la fiesta de los que han entrado en la intimidad de Dios, nuestra solicitud vaya hacia nuestros hermanos que han muerto en la esperanza de la resurrección que abarca también a "todos aquellos cuya fe sólo conoce el Señor".

Hoy se recuerda a las almas santas que están cautivas en el Purgatorio, para expiar sus culpas veniales, o para satisfacer la pena temporal por sus pecados mortales ya perdonados. Esta conmemoración se debe a san Odilón, abad del monasterio benedictino de Cluny. Se la

instituyó el año 998 y en algunas partes se llegó a guardar como fiesta.

Con los sufragios de todos los fieles y especialmente por el santo sacrificio de nuestros altares son socorridas las almas del Purgatorio.

1

Antífona de entrada (I Tes 4, 14; I Cor 15, 22)

Así como Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios llevará con Jesús a los que murieron con él. Y así como todos mueren en Adán, todos revivirán en Cristo.

Oración colecta

Señor, escucha con bondad nuestros ruegos, para que, al aumentar nuestra fe en tu Hijo resucitado de entre los muertos, se afiance también nuestra esperanza en la resurrección de tus servidores difuntos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 1

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad nuestros dones, para que tus servidores difuntos sean recibidos en la gloria con tu Hijo, a quien nos unimos por este gran sacramento de su amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a

Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Jn 11, 25-26)

Dice el Señor: Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás.

Oración después de la comunión

Señor, te pedimos que recibas en la morada de la luz y de la paz a tus servidores difuntos, ya que por ellos hemos celebrado el misterio pascual. Por Jesucristo nuestro Señor.

2

Antífona de entrada (Cfr. 4 Esdr 2, 34-35)

Señor, dales el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin.

Oración colecta

Señor, gloria de los fieles y vida de los justos, que nos has redimido por medio de la muerte y resurrección de Jesús, ten piedad de tus servidores difuntos para que merezcan llegar a la alegría de la felicidad eterna quienes creyeron en el misterio de nuestra resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 2

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso y lleno de misericordia, te pedimos que en virtud de este sacrificio limpies con la Sangre de Cristo los

pecados de tus servidores difuntos, y ya que los lavaste con el agua del bautismo, no dejes de purificarlos con tu bondadoso perdón. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a

Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Cfr. 4 Esdr 2, 35. 34)

Brille, Señor, sobre ellos la luz eterna, en compañía de tus santos, porque tú eres piadoso. Concédeles el descanso eterno y brille para ellos la luz que no tiene fin, en compañía de tus santos, porque tu eres piadoso.

Oración después de la comunión

Señor, después de recibir el sacramento de tu Hijo único, que por nosotros se inmoló y resucitó glorioso, te suplicamos humildemente por tus servidores difuntos, para que, purificados por el misterio pascual que hemos celebrado, los glorifiques con el don de la resurrección futura. Por Jesucristo nuestro Señor.

3

Antífona de entrada (Cfr. Rom 8, 11)

Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos también dará vida a nuestros cuerpos mortales, por medio del Espíritu que habita en nosotros.

Oración colecta

Señor, vencida la muerte tú hiciste pasar a tu Hijo al Cielo; concede a tus servidores difuntos que, vencida la condición mortal de esta vida puedan para siempre contemplarte a ti su Creador y Redentor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Ir a **LECTURAS***

*Ir a Oración de los Fieles**

Liturgia Eucarística 3

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe con bondad la Víctima que te ofrecemos por todos tus fieles que ya descansan en Cristo para que,

liberados de los vínculos de la muerte por este admirable sacrificio, obtengan el don de la Vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Ir a

Prefacio de difuntos*

Antífona de comunión (Fil 3 20-21)

Esperamos ardientemente que venga como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso.

Oración después de la comunión

Señor, después de recibir este sacramento te pedimos que acrecientes tu misericordia sobre tus servidores difuntos, y concedas la plenitud de los gozos eternos a quienes diste la gracia del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

LECTURAS

- **1***
- **2***
- **3***
- **4***

1

Primera Lectura: No habrá más muerte

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a. 6b-7

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO 26, 1. 4. 7 y 8b y 9a. 13-14 (R.: 1a; o bien: 13)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

O bien:

R. Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

El Señor es el baluarte de mi vida, ¿ante quién temblaré? **R.**

Una sola cosa he pedido al Señor, y esto es lo que quiero: vivir en la Casa del Señor todos los días de mi vida, para gozar de la dulzura del Señor y contemplar su Templo. **R.**

¡Escucha, Señor, yo te invoco en alta voz, apiádate de mí y respóndeme!

Yo busco tu rostro, Señor, no lo apartes de mí. **R.**

Yo creo que contemplaré la bondad del Señor en la tierra de los vivientes.

Espera en el Señor y sé fuerte;

ten valor y espera en el Señor.

R.

Segunda Lectura: Todos revivirán en Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto **15, 20-23**

Hermanos:

Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección.

En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo, cada uno según el orden que le corresponde: Cristo, el primero de todos, luego, aquellos que estén unidos a él en el momento de su Venida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Evangelio: "¿Porqué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado.

† Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas **24, 1-8**

El primer día de la semana, al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los perfumes que habían preparado. Ellas encontraron removida la piedra del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Mientras estaban desconcertadas a causa de esto, se les aparecieron dos hombres con vestiduras deslumbrantes. Como las mujeres, llenas de temor, no se atrevían a levantar la vista del suelo, ellos les preguntaron: "¿Porqué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que él les decía cuando aún estaba en Galilea: "Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día". Y las mujeres recordaron sus palabras.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

2

Primera Lectura: No habrá

más muerte

Lectura del libro del Apocalipsis **21, 1-5a. 6b-7**

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

Vi la Ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo y venía de Dios, embellecida como una novia preparada para recibir a su esposo.

Y oí una voz potente que decía desde el trono: «Esta es la morada de Dios entre los hombres: él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos. Él secará todas sus lágrimas, y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó.»

Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin. Al que tiene sed, yo le daré de beber gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El vencedor heredará estas cosas, y yo seré su Dios y él será mi hijo.»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO Sal 129, 1-2. 3-4.5-6a. 6b-7. 8 (R.: 1a; o bien: cf. 5)

R. Desde lo más profundo te invoco, Señor.

O bien:

R. Espero en el Señor, confío en su palabra.

Desde lo más profundo te invoco, Señor,
¡Señor, oye mi voz!
Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria. **R.**

Si tienes en cuenta las culpas, Señor,
¿Quién podrá subsistir?
Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido. **R.**

Mi alma espera en el Señor,
y yo confío en su palabra.
Mi alma espera al Señor,
más que el centinela la aurora. **R.**

Como el centinela espera la aurora,
espere Israel al Señor,
porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia:
Él redimirá a Israel de todos sus pecados. **R.**

Segunda Lectura: La muerte ha sido vencida

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Corinto 15, 51-57

Hermanos:

Les voy a revelar un misterio: No todos vamos a morir, pero todos seremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la trompeta final -porque esto sucederá- los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. Lo que es corruptible debe revestirse de la incorruptibilidad y lo que es mortal debe revestirse de la inmortalidad.

Cuando lo que es corruptible se revista de la incorruptibilidad y lo que es mortal se revista de la inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra de la Escritura: La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón? Porque lo que provoca la muerte es el pecado y lo que da fuerza al pecado es la ley. ¡Demostremos gracias a Dios, que nos ha dado la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Jesucristo es el primogénito de los muertos; a él sea dada la gloria y el poder por siempre.
Aleluya.

Evangelio: El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla.

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 11, 17-27

R. Gloria a ti, Señor.

Dijo Jesús:

«El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

A causa de estas palabras se produjo una nueva división entre los judíos. Muchos de ellos decían: «Está poseído por un demonio y delira. ¿Por qué lo escuchan?». Otros opinaban: «Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos a los ciegos?».

Se celebraba entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el

Templo, en el pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: «¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente». Jesús les respondió: Ya se los dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen.

Palabra de Dios.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

3

Otras posibles lecturas:

Sab 4, 7-15; Sal 26; Rom 5, 5-11; Jn 14, 1-6

Primera Lectura: Dios quiere a sus elegidos, se apiada de ellos y mira por sus devotos.

Lectura del libro de la Sabiduría 4, 7-15

El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso; la vejez venerable no

son los muchos días, ni se mide por el número de años; canas del hombre son la prudencia, y edad avanzada, una vida sin tacha. Agradó a Dios, y Dios lo amó; vivía entre pecadores, y Dios se lo llevó; lo arrebató para que la malicia no pervirtiera su conciencia, para que la perfidia no sedujera su alma; la fascinación del vicio ensombrece la virtud, el vértigo de la pasión pervierte una mente sin malicia.

Maduro en pocos años, cumplió mucho tiempo; como su alma era; agradable a Dios, se dio prisa en salir de la maldad; la gente lo ve y no lo comprende, no se da cuenta de esto: que Dios quiere a sus elegidos, se apiada de ellos y mira por sus devotos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 26

El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién voy a tenerle miedo? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién podrá hacerme temblar?

El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco es vivir en la casa del Señor toda mi vida, para disfrutar las bondades del Señor y estar continuamente en su presencia.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Oye, Señor, mi voz y mis clamores y tenme compasión. Te estoy buscando, Señor; no rechaces con cólera a tu siervo.

El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver en esta misma vida. Ármate de valor y fortaleza y en el Señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación.

Segunda Lectura: Dios ha infundido su amor en nuestros corazones

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5-11

Hermanos: La esperanza no defrauda porque Dios ha infundido su amor en nuestros corazones por medio del

Espíritu Santo, que él mismo nos ha dado.

En efecto, cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama está en que Cristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores. Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, con mucho más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Vengan, benditos de mi Padre,

dice el Señor; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

Aleluya.

Evangelio: En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 1-6

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy».

Entonces Tomás le dijo:

«Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

O bien:

4

Cristo es la resurrección. Hoy la Iglesia recuerda con piedad y amor a todos los hermanos difuntos y eleva su oración al Señor a favor de todos ellos. El dolor y la misma muerte deben conducir a confiar plenamente en Dios (1.Lect.), porque Jesús es la vida y nos enseña el camino y la verdad (Ev.). Pablo reafirma nuestra fe en la vida del resucitado (2 Lect.).

Primera Lectura: Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones 3, 17-26

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor. Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo:

«El Señor es la parte que me ha tocado en herencia y en el Señor pongo mi esperanza».

El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que lo buscan.

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 129

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Desde el abismo clamo a ti, Señor: Señor, oye mi voz; préstale oído atento a mi clamor.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Si guardas el recuerdo de las culpas, ¿quién se podrá salvar? Pero de ti, Señor, viene el perdón que nos infunde un gran temor filial.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Confío en el Señor, espero en su palabra que perdona. Mi alma suspira ya por el Señor más que los centinelas por la aurora.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Que suspire Israel por el Señor más que los centinelas por la aurora, pues del Señor viene el perdón, la redención copiosa.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Y al pueblo de Israel redimirá de su maldad y de sus malas obras.

Desde el abismo clamo a ti, Señor.

Segunda Lectura: Andemos en una vida nueva

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Romanos 6, 3-9

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya.

Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado.

Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Vengan, benditos de mi Padre, dice el Señor; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo.

Aleluya.

Evangelio: En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones
† Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 1-6

Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«No pierdan la paz. Si creen en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones. Si no fuera así, yo se lo habría dicho a ustedes, porque voy a prepararles un lugar. Cuando me vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes. Y ya saben el camino para llegar al lugar a donde voy».

Entonces Tomás le dijo:

«Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le respondió:

«Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

*Ir a Oración de los Fieles**

Oración de los Fieles

Celebrante:

Hermanos, oremos **confiadamente a Dios, que resucitó a su Hijo al tercer día y pidámosle por los vivos y difuntos, para que todos gocemos un día de su felicidad eterna.**

Digamos con fe:

R. Te rogamos, óyenos.

Para que Jesús, que con su resurrección dio vida al mundo entero, conceda a todos los difuntos gozar de la luz y de la vida verdadera.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que los cristianos seamos en medio del mundo testigos de la vida y de la felicidad que Jesús nos ofrece, y ayudemos a nuestros hermanos a creer en Él.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que los enfermos, especialmente los que están terminando sus días en esta vida, experimenten la fortaleza de Dios, la cercanía de sus hermanos y la confianza plena en la vida eterna.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que el Señor, en su misericordia, perdone los pecados de los que han muerto.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que nuestros familiares y amigos difuntos, disfrutando ya del Reino de la vida, intercedan por los que aún peregrinamos entre las luces y sombras de la fe.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Para que la esperanza guíe nuestros pasos a lo largo de nuestros días y para que un día disfrutemos de la armonía y el amor que reinan en la casa del Padre.

Oremos al Señor.

R. Te rogamos, óyenos.

Celebrante:

Recibe, Señor, nuestra humilde oración y, ya que confiamos en tu misericordia y tu poder, haz que vivamos abandonados en tus manos de Padre y que un día podamos cantar, junto a María y a los santos, la gloria de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén.

Ir a *Liturgia Eucarística* 1*, 2* o 3* para la oración sobre las ofrendas

Prefacio de difuntos:

PREFACIO DE DIFUNTOS I

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO

PREFACIO DE DIFUNTOS II

CRISTO HA MUERTO PARA NUESTRA VIDA

PREFACIO DE DIFUNTOS III

CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA

PREFACIO DE DIFUNTOS IV

LA VIDA TERRENA Y LA GLORIA CELESTIAL

PREFACIO DE DIFUNTOS V

NUESTRA RESURRECCIÓN POR MEDIO DE LA VICTORIA DE CRISTO

PREFACIO DE DIFUNTOS I

LA ESPERANZA DE LA RESURRECCIÓN EN CRISTO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, a quienes la certeza de morir entristece, los consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque para los que creen en ti, la vida no termina, sino que se transforma, y, al deshacerse esta morada terrenal, se prepara una mansión eterna en el cielo.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles, los tronos y las dominaciones, y con toda la milicia del ejército celestial, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS II
CRISTO HA MUERTO PARA NUESTRA VIDA

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Él quiso morir, uno por todos, para que no muriéramos nosotros para siempre; más aún, él entregó su vida, uno por todos, a fin de que viviéramos eternamente para ti.

Por eso, unidos a los ángeles, te alabamos, cantando alegremente: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene

en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS III
CRISTO, SALVACIÓN Y VIDA

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, Señor nuestro.

Él es la salvación del mundo, la Vida de los hombres y la Resurrección de los muertos.

Por él, adoran tu grandeza la multitud de los ángeles que gozan eternamente de tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces, cantando alegremente:

Santo, Santo, Santo es el Señor

Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIO DE DIFUNTOS IV
LA VIDA TERRENAL Y LA GLORIA CELESTIAL

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tu poder nos ha creado, tu providencia nos gobierna; a causa del pecado nos devuelves a la tierra de donde salimos, y estableces que los que fuimos redimidos por la sangre de tu Hijo, despertemos a la gloria de su resurrección.

Por eso, con la multitud de los ángeles y arcángeles, te cantamos un himno de alabanza, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

*PREFACIO DE DIFUNTOS V
NUESTRA RESURRECCIÓN POR
MEDIO DE LA VICTORIA DE
CRISTO*

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

Realmente es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Aunque somos culpables de nuestra perdición y morimos a

causa del pecado, es obra de tu misericordia y de tu gracia que, redimidos por la victoria de Cristo, seamos nuevamente llamados a la Vida.

Por eso, con los coros celestiales te alabamos en la tierra, aclamando sin cesar tu grandeza:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

3/11 San Martín de Porres Religioso, blanco Memoria libre

Martín de Porres (1579-1639) era un hombre de piel morena, hijo natural de un caballero español y de una madre negra. Nació en Lima. En 1603 hizo la profesión solemne como Hermano cooperador en el Convento de Nuestra Señora del Rosario, de los dominicos de Lima, ejerciendo funciones de enfermero. Sacaba de la oración, especialmente de la oración nocturna, luces que hicieron de él un excelente catequista. Fue llamado "Martín de los pobres" y "Padre y consuelo de los afligidos", por su misericordia hacia los necesitados.

Murió en Lima el 3 de Noviembre de 1639 y fue canonizado en 1962.

Antífona de Entrada

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano: me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad.

Oración Colecta

Oremos.

Señor, tú que otorgaste a san Martín de Porres la gracia de

imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Aprecien todo lo santo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4,4-9

Hermanos: Alégrese siempre en el Señor; se lo repito: ¡alégrese! Que la benevolencia de ustedes sea conocida por todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien presenten en toda ocasión sus peticiones a Dios en la oración y la súplica, llenos de gratitud. Y que la paz de Dios, que sobrepasa toda inteligencia, custodie sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Por lo demás, hermanos, aprecien todo lo que es verdadero y noble, cuanto hay de justo y puro, todo lo que es amable y honroso, todo lo que sea virtud y merezca elogio.

Pongan por obra cuanto han aprendido y recibido de mí, todo lo que yo he dicho y me han visto hacer; y el Dios de la paz estará con ustedes.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 130

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos, soberbios; grandezas que superan mis alcances ni de lejos pretendo.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Estoy, Señor, por lo contrario, tranquilo y en silencio, como niño recién alimentado, en los brazos maternos.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Que igual en el Señor esperen, los hijos de Israel, ahora y siempre.

Dame, Señor, la paz junto a ti.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Amarás al Señor, tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, habiéndose enterado los fariseos de que Jesús había dejado callados a los saduceos, se acercaron a él. Uno de ellos, que era doctor de la ley, le preguntó, para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?»

Jesús le respondió:

«Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se fundan toda la ley y los profetas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios de bondad, que en san

Martín de Porres has querido destruir el hombre viejo y crear en él un hombre nuevo, a tu imagen; concédenos, por sus méritos, ser renovados por ti, como él lo fue, para que podamos ofrecerte un sacrificio que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo,

Señor nuestro.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Créanme: Los que lo han dejado todo y me han seguido, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que nosotros tus siervos, fortalecidos por este sacramento, aprendamos a buscarte sobre todas las cosas, a ejemplo de san Martín de Porres y a ser nosotros, mientras vivamos en el mundo, la imagen del hombre nuevo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/11 San Carlos Borromeo Obispo, blanco Memoria obligatoria

Carlos Borromeo (1538-1584), arzobispo cardenal de Milán, plasmó en su persona el modelo del obispo propuesto por el Concilio de Trento. Trabajó en la reforma del clero, convocando sínodos y abriendo seminarios. Quiso restaurar las costumbres cristianas en el pueblo con sus visitas pastorales, dando a todos el ejemplo de una vida auténticamente fiel al Evangelio.

Antífona de Entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has puesto al obispo san Carlos Borromeo al frente de tu pueblo; te rogamos que por la eficacia de sus méritos concedas a tu pueblo tu amor y tu perdón.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Tenemos

dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 3-13

Hermanos: Por la autoridad que me ha sido dada, exhorto a todos y a cada uno de ustedes a que no sobrevaloren su función en la Iglesia, sino a que cada uno se estime en lo justo según los dones que Dios le haya concedido.

Nuestro cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros y cada uno de ellos tiene una función diferente. Pues en la misma forma, todos nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo unidos a Cristo, y todos y cada uno somos miembros los unos de los otros. Pero tenemos dones diferentes, según la gracia concedida a cada uno. El que tenga el don de profecía, que lo ejerza de acuerdo con la fe; el que tenga el don de servicio, que se dedique a servir; el que enseña, que se consagre a enseñar; el que exhorta, que se entregue a exhortar; el que da, hágalo con sencillez; el que preside, presida con solicitud; el que atiende a los necesitados, hágalo con alegría.

Que el amor de ustedes sea sincero. Aborrezcan el mal y practiquen el bien; ámense cordialmente los unos a los otros, como buenos hermanos; que cada uno estime a los otros más que a sí mismo. En el cumplimiento de su deber, no sean negligentes y mantengan un espíritu fervoroso al servicio del Señor. Que la esperanza los mantenga alegres; sean constantes en la tribulación y perseverantes en la oración. Ayuden a los hermanos en sus necesidades y esmérense en la hospitalidad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: "Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad, más firme que los cielos".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi

elegido, a mi siervo David, yo le he jurado: "Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Su poder en mi nombre crecerá, mi amor y mi lealtad serán su escolta. Él me podrá decir: "Tú eres mi Padre, mi Dios, mi roca salvadora".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy el buen pastor, dice el Señor. El pastor da la vida por sus ovejas.

Aleluya.

Evangelio: El buen pastor da la vida por sus ovejas

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 10, 11-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a

los fariseos:

«Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas. En cambio, el asalariado, el que no es el pastor ni el dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; el lobo se arroja sobre ellas y las dispersa, porque a un asalariado no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor, porque conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Yo doy la vida por mis ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este redil y es necesario que las traiga también a ellas; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, dirige tu mirada propicia sobre las ofrendas que te presentamos en la festividad de san Carlos Borromeo; que él nos merezca tu perdón y glorifique tu piedad y tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de San Carlos Borromeo, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso, con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

No son ustedes los que me ha elegido, dice el Señor; soy yo quien los he elegido, y les he destinado para que vayan y den

fruto, y su fruto dure.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo de san Carlos Borromeo nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe que él profesó en su vida, y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

5/11 Santa Ángela de la Cruz Guerrero González

Memoria libre

Virgen, blanco

Misa de la feria (verde) o de la memoria (blanco)

Ángela nació en Sevilla el año 1846, de familia numerosa y pobre, trabajadora y piadosa. Desde muy joven trabajó en un taller de zapatería, a la vez que se entregaba al servicio de los más pobres y marginados. Bajo la guía de un experto confesor, el P. Torres, intentó hacerse religiosa, hasta que comprendió que el Señor la llamaba a fundar una congregación, la Compañía de Hermanas de la Cruz, que, viviendo en gran austeridad, atendían a enfermos y menesterosos. A pesar de no tener estudios, dejó escritos de gran profundidad. Su vida y espiritualidad tienen rasgos franciscanos muy marcados. Murió el 2 de marzo de 1932 en Sevilla. Juan Pablo II la beatificó el 5 de noviembre de 1982 y la canonizó en 2003.

Misal: *Para la feria cualquier formulario permitido / para la memoria 1ª oración propia y el resto del común de las vírgenes (para una virgen) o de un domingo del Tiempo Ordinario; Prefacio común o de la memoria.*

Leccionario: El que corresponda al día de la feria.

Antífona de entrada

Alegrémonos, exultemos, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Monición de entrada y acto penitencial

Celebramos hoy a santa Ángela de la Cruz, virgen, que nació en Sevilla en 1846. Con una escasa formación y una débil salud, no consiguió entrar en cuantas congregaciones religiosas recibieron su petición. Durante cinco años estuvo madurando su proyecto fundacional a la vez que experimentaba en su vida la llamada a hacerse pobre con los pobres, a ayudar a los pobres desde dentro, siendo ella rigurosamente pobre. Años más tarde fundó el instituto de la Compañía de la Cruz, cuyo carisma es dar testimonio evangélico desde dentro de la pobreza, la necesidad y la renuncia. Murió en 1932, ya anciana, rodeada del afecto de la ciudad donde nació. Fue canonizada por san Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003.

- Tú, que has venido a llamar a los pecadores. Señor, ten piedad.
- Tú, que has sido enviado a sanar los corazones afligidos. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos das tu amor y tu

bondad. Señor, ten piedad.

Oración Colecta

OH, Dios,
que iluminaste a santa Ángela de la Cruz, virgen,
con la sabiduría de la Cruz,
para que reconociese a Cristo,
tu Hijo,
en los pobres y en los enfermos,
y los sirviese como humilde esclava,
concédenos que, imitando el ejemplo de su caridad,
podamos llegar a ti, junto con nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: *Vi la nueva Jerusalén arreglada como una novia que se adorna para su esposa*

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5

Yo Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono:

«Esta es la morada de Dios con los hombres: Acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado».

Y el que estaba sentado en el trono dijo:

«Ahora hago el universo nuevo».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 44

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Escucha, hija, mira: inclina el oído; olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él, que él es tu Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras.

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

La traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. «A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra».

Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Esta es la virgen prudente, a quien el Señor encontró vigilante; al llegar el Señor, entró con él a las bodas.
Aleluya.

Evangelio: ¡Que llega el esposo; salgan a recibirlo!

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

Gloria a ti, señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron vasijas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a

todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:

“¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!”

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas:

“Dennos un poco de su aceite, que se nos apagan las lámparas”.

Pero las sensatas contestaron: “Por si acaso no hay bastante para ustedes y nosotras, mejor es que vayan a la tienda y se la compren”.

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras doncellas, y decían:

“Señor, señor, ábrenos”.

Pero él respondió:

“Les aseguro: no las conozco. Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora”».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los fieles

Hermanos, dirigamos nuestra oración a Dios Padre todopoderoso, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

1.- Por la santa Iglesia de Dios, para que se digne custodiarla y defenderla. Roguemos al Señor.

2.- Por los pueblos de toda la tierra, para que vivan en concordia y paz verdadera. Roguemos al Señor.

3.- Por los que viven angustiados por distintas necesidades, para que encuentren ayuda en Dios. Roguemos al Señor.

4.- Por nosotros mismos y por nuestra comunidad. para que el Señor nos acepte como ofrenda agradable. Roguemos al Señor.

Oh, Dios, refugio y fortaleza nuestra, escucha las oraciones de tu Iglesia y concédenos, por tu bondad, lo que te pedimos con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

SEÑOR, concédenos recibir el fruto de estas ofrendas que te presentamos, para que, a ejemplo de santa Ángela de la Cruz, limpios de la antigua condición pecadora, nos renovemos con la prenda de la vida celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a santa Ángela de la Cruz que por amor al Reino de los cielos se consagró a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar a las personas a la santidad primera, para hacerlas participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Las cinco vírgenes sensatas se llevaron vasijas de aceite con las lámparas. A media noche se oyó una voz: ¡Que llega el esposo, salgan a recibir a Cristo, el Señor!

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que la comunión del
Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
nos aparte de las cosas
caducas, para que, a ejemplo
de santa Ángela de la Cruz
crezcamos, a lo largo de la
vida, en caridad sincera y
podamos gozar en el cielo de la
visión eterna.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

**6/11 Pedro Poveda e
Inocencio de la Inmaculada,
presbíteros, y compañeros,
mártires de la persecución
religiosa en la España del
siglo XX**

Mártires, rojo

Memoria obligatoria

Los Santos Pedro, presbítero diocesano y fundador de la Institución Teresiana, e Inocencio de la Inmaculada, religioso pasionista, encabezan la multitud de santos y beatos, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos, que dieron a Cristo el testimonio supremo del amor, martirizados en odio a la fe en España, entre 1931 y 1939, durante la persecución religiosa contra la Iglesia.

Antífona de Entrada

Aquéllos que siguieron en la tierra las huellas de Cristo, se alegran ahora en el cielo; y porque lo amaron hasta morir por él, con él se gozan eternamente.

Oración Colecta

Oremos:

Dios, Padre nuestro,
que a los santos Pedro e Inocencio,
presbíteros, y compañeros,
mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,

los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: «No amaron tanto su vida que temieran la muerte».

Lectura del libro del Apocalipsis 12, 10-12a

Yo, Juan, escuché una voz potente que resonó en el cielo: «Ya llegó la salvación, el poder y el Reino de nuestro Dios y la soberanía de su Mesías, porque ha sido precipitado el acusador de nuestros hermanos, el que día y noche los acusaba delante de nuestro Dios. Ellos mismos lo han vencido, gracias a la sangre del Cordero y al testimonio que dieron de él, porque despreciaron su vida hasta la muerte.
¡Que se alegren entonces el cielo y sus habitantes!»

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 125

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos». El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Que el Señor cambie nuestra suerte como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Al ir, iban llorando, llevando la semilla; al volver vuelven cantando, trayendo sus gavillas.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Aclamación antes del Evangelio
Jn 12, 25

Aleluya, aleluya.

El que se aborrece a sí mismo en este mundo, se guardará para la vida eterna
Aleluya.

Evangelio: *No teman a los que matan el cuerpo*

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 28-33

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús dijo a sus apóstoles: «No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo al infierno.

¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre de ustedes. También ustedes tienen contados todos sus cabellos. No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros.

Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. Pero yo renegaré ante mi Padre que

está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Padre santo, las ofrendas que te presentamos en honor de tus santos mártires y concédenos permanecer firmes en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque la sangre de los gloriosos san Pedro Poveda e Inocencio de

la Inmaculada, presbíteros, y compañeros, mártires, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de Comunión

Ustedes son lo que han perseverado conmigo en mis pruebas y yo les preparo un Reino, dice el Señor, para que en él coman y beban en mi mesa.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor y Dios nuestro, que admirablemente ilustraste el misterio de la cruz con el ejemplo de tus santos mártires, concédenos la gracia, ya que hemos sido alimentados con el Cuerpo de Cristo, de seguirlo con fidelidad en la Iglesia para la salvación de todos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9 de noviembre

Ded. Basílica de Letrán

Fiesta

Blanco

La Basílica de Letrán es la catedral de Roma. Erigida hacia el año 320 por el emperador Constantino, es la primera de todas las iglesias de Occidente por la antigüedad de su dedicación y por su dignidad. La fiesta de su dedicación nos recuerda que el ministerio del Papa, sucesor de Pedro, ha de constituir para el pueblo de Dios el principio y el fundamento visible de su unidad.

Antífona de Entrada

Grande y admirable es Dios en su santuario. Dios da fuerza y poder a su pueblo.
Bendito sea Dios.

Se dice «Gloria».

Oración colecta

Oremos
Dios todopoderoso y eterno, derrama tu gracia sobre este lugar de oración y socorre a cuantos en él invocan tu nombre; que la fuerza de tu palabra y la eficacia de tus

sacramentos fortalezcan el corazón de los fieles que aquí se congregan.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén

Primera Lectura: Vi salir agua del templo: era un agua que daba vida y fertilidad

Lectura del libro del profeta Ezequiel 47, 1-2.8-9.12

En aquellos tiempos un hombre me llevó a la entrada del templo, y vi que debajo del umbral, por el lado oriental hacia el que mira la fachada del templo, brotaba una corriente de agua.

El agua bajaba por el lado derecho del templo, hasta la parte sur del altar.

Luego me hizo salir por el pórtico norte y dar la vuelta hasta el pórtico exterior que mira hacia oriente, y vi que las aguas corrían por el lado derecho.

Aquel hombre me dijo:

«Estas aguas van hacia la región oriental, bajan al Arabá, y desembocan en el mar Muerto, cuyas aguas quedarán saneadas. Todo ser viviente que se mueva por donde pasa el torrente, vivirá; habrá peces en abundancia, porque los lugares

a donde lleguen estas aguas quedarán saneados.

En ambos márgenes del río crecerán árboles frutales de toda especie, de follaje perenne e inagotables frutos. Darán frutos nuevos cada mes, porque los riegan las aguas que manan del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas de medicina».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 45

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, quien en todo peligro nos socorre. Por eso no tememos, aunque tiemble, y aunque al fondo del mar caigan los montes.

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Un río alegre a la ciudad de Dios, su morada el Altísimo hace santa. Teniendo a Dios, Jerusalén no teme, porque Dios la protege desde el alba.

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Con nosotros está Dios, el Señor; es el Dios de Israel nuestra defensa. Vengan a ver las cosas sorprendentes que ha hecho el Señor sobre la tierra.

Un río alegre a la ciudad de Dios.

Segunda Lectura: Ustedes son templos de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 9c-11.16-17

Hermanos: Ustedes son la casa que Dios edifica. Yo, por mi parte, correspondiendo al don que Dios me ha concedido, como buen arquitecto he puesto los cimientos; otro es quien construye sobre ellos. Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego, el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto.

¿No saben que son templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? Quien destruye el templo de Dios, será destruido por Dios, porque el templo de Dios es santo, y ustedes son ese templo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

He elegido y santificado este lugar, dice el Señor, para que siempre habite allí mi nombre.

Aleluya.

Evangelio: Jesús hablaba del templo de su cuerpo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 2, 13-22

R. Gloria a ti, Señor.

Como ya se acercaba la pascua de los judíos, Jesús fue a Jerusalén. En el templo se encontró con vendedores de bueyes, ovejas y palomas; y también a los cambistas de dinero con sus mesas. Al ver aquello, Jesús hizo un látigo de cordeles y los echó del templo a todos, con sus ovejas y bueyes; volcó las mesas de los cambistas y les tiró al suelo las monedas; y a los vendedores de palomas les dijo:

«Quiten esto de aquí. No conviertan en un mercado la casa de mi Padre».

En ese momento sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: "El celo por tu casa me devora". Intervinieron los judíos para preguntarle:

«¿Qué señal nos das de que

tienes autoridad para actuar así?»

Jesús respondió:

«Destruyan este templo y en tres días lo reconstruiré».

Replicaron los judíos:

«Cuarenta y seis años se ha llevado la construcción del templo, ¿y piensas tú reconstruirlo en tres días?»

Pero Jesús hablaba del templo de su propio cuerpo. Por eso, cuando resucitó Jesús de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de lo que había dicho, y creyeron en la Escritura y en las palabras que Jesús había pronunciado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Hermanos y hermanas: Como miembros integrados en la construcción de la Iglesia y convertidos en piedras vivas del templo donde Dios habita con su pueblo, dirijamos nuestra oración al Padre y supliquemos por todos los hombres:

Respondemos: **Te suplicamos, Señor, óyenos.**

Para que la Iglesia de Dios,

reunida en Roma alrededor de su obispo el Papa NN., se enriquezca con los dones del Espíritu Santo y realice su misión de presidir en el amor a las demás comunidades cristianas esparcidas por el mundo. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que cada una de las parroquias y comunidades de Roma, con sus presbíteros y diáconos, sean ejemplo de vida cristiana y fermento de unidad para todos los que peregrinan a aquella ciudad, buscando el centro de la unidad católica y de la comunión de todos los que creen en Cristo. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que todos los que viven rodeados de materialismo o se ven oprimidos por la miseria o el sufrimiento, descubran y deseen el cielo nuevo y la tierra nueva de los cuales es imagen y primicia la Iglesia. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Para que todos nosotros, incorporados al pueblo de Dios por el bautismo, nos gloriemos siempre de pertenecer a la Iglesia y confesemos con valentía la fe que hemos recibido de ella. Oremos:

Te suplicamos, Señor, óyenos.

Celebrante: Señor del cielo y de la tierra, que no puedes ser contenido en ningún sitio, pero que has querido significar tu presencia entre los hombres por medio de edificios consagrados a tu nombre, escucha nuestra oración; y a nosotros, y a todos los que con espíritu de oración acuden a la basílica de Letrán, concédenos los bienes que te hemos pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Oración sobre las ofrendas

Al hacer memoria del día en que te dignaste llenar tu casa de gloria y santidad, te pedimos, Señor, que nos transformes en ofrendas agradables a tus ojos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

Prefacio: El misterio del templo de Dios que es la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en esta casa que nos has permitido edificar y en la que no cesas de favorecer a esta familia tuya que peregrina hacia ti, simbolizas el misterio de tu comunión con nosotros y admirablemente lo realizas.

Aquí, en efecto, tú mismo te construyes ese templo que somos nosotros, y así haces que tu Iglesia, Cuerpo de Cristo, crezca unida, hasta que la lleves a su plenitud en la Jerusalén celestial, verdadera visión de paz.

Por eso, Señor, te celebramos en el templo de tu gloria, y con todos los ángeles te bendecimos y te glorificamos diciendo:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Somos templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros. El santuario de Dios es sagrado: nosotros somos ese santuario.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te pedimos, Señor, que este templo consagrado a ti obtenga tus bendiciones, a fin de que descubra la gracia que ha recibido al tomar parte en la liturgia de esta fiesta.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén

10/11 San León Magno Papa y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria obligatoria

El Papa León Magno (siglo V) enfrentó con energía tanto las invasiones de los bárbaros como las herejías de Eutiques que amenazaba la fe en el misterio de la Encarnación. Pero, pastor plenamente consciente de su cargo, no dejaba de recordar al pueblo que esta fe debía expresarse en la vida

Antífona de Entrada

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, serán como estrellas eternas.

Oración Colecta

Oremos:
Señor y Dios nuestro, que infundiste en san León Magno tu admirable doctrina; concédenos, por su intercesión, ser fieles a sus enseñanzas y dar testimonio de ellas con nuestra conducta.
Por nuestro Señor Jesucristo...
R. Amén.

Primera Lectura: Si el Señor lo dispone llenará de sabiduría

al que medita la ley del Altísimo

Lectura del libro del Eclesiástico
39,8-14

Si el Señor lo dispone, llenará de sabiduría al que medita la ley del Altísimo, de su boca lloverán sabias palabras y alabará al Señor en su oración. Dirigirá su voluntad e inteligencia a conocer los secretos divinos. Comunicará generosamente su doctrina y pondrá todo su orgullo en la ley de la Alianza del Señor.

Muchos alabarán su inteligencia, que jamás será olvidada; nunca dejarán de recordarlo, y su fama vivirá para siempre, los pueblos hablarán de su sabiduría y la comunidad lo llenará de alabanzas.

Palabra de Dios.
R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 36

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Confía en el Señor, practica el bien y vivirás tranquilo en esta tierra; que agradar al Señor sea tu deleite, y él te dará cuanto

deseas.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Pon tu vida en las manos del Señor, en él confía, y él hará que tu justicia y tu derecho brillen igual que el sol de mediodía.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Rectas y sabias son las palabras del justo; pues lleva en su interior la ley de Dios, sus pasos son seguros.

Rectas y sabias son las palabras del justo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y haré de ustedes pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres Pedro y a ti te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus

discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Que la participación en esta Eucaristía nos llene, Señor, de la luz de tu espíritu que iluminó

a san León Magno y lo hizo instrumento de tu gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de San León Magno, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nosotros proclamamos a Cristo crucificado: fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con este sacramento, te pedimos, Señor, que fieles a las enseñanzas de san León Magno te demos gracias sin cesar por los dones recibidos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

11/11 San Martín de Tours
Obispo, blanco
Memoria obligatoria

Martín, un soldado húngaro convertido, se hizo primero discípulo de Hilario de Poitiers (Francia) y fundó en Ligugé el primer monasterio de Occidente. Ordenado Obispo de Tours, constituyó un equipo de monjes misioneros. Con ellos evangelizó a la población de la campiña de numerosas regiones de Francia.

Antífona de Entrada

Yo elegiré para mi pueblo un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mis deseos, dice el Señor.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que hiciste resplandecer tu gloria en la vida y en la muerte de san Martín, obispo de Tours, renueva en nuestros corazones la fuerza de tu amor, para que ni la muerte ni la vida puedan separarnos de ti.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Señor me ha ungido y me ha enviado a anunciar la buena nueva a los

pobres

Lectura del libro del profeta Isaías 61,1-3

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado, a proclamar el perdón a los cautivos, y la libertad a los prisioneros; a pregonar el año de gracia del Señor, el día de la venganza de nuestro Dios.

El Señor me ha enviado a consolar a los afligidos, los afligidos de Sión, a cambiar su ceniza en diadema, sus lágrimas en aceite perfumado de alegría y su abatimiento, en cánticos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: «Mi amor es un amor eterno y

mi fidelidad, más firme que los cielos».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi elegido, a mi siervo David, yo le he jurado: «Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Su poder en mi nombre crecerá, mi amor y mi lealtad serán su escolta. Él me podrá decir: "Tú eres mi Padre, mi Dios, mi roca salvadora".

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis

hermanos, conmigo lo hicieron

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 31-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

"Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento, y me dieron de comer; sediento, y me dieron de beber; era forastero, y me hospedaron; estuve desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; encarcelado, y fueron a verme. "Los justos le contestarán entonces:

"Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de

comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero, y te hospedamos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o encarcelado, y te fuimos a ver?"

Y el rey les dirá:

"Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones que te presentamos en esta festividad del obispo san Martín y concédenos que esta Eucaristía nos conduzca siempre hacia ti, a través de las alegrías y las penas de esta vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de san Martín de Tours, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo les aseguro que todo lo que hagan a uno de estos hermanos míos insignificantes, a mí mismo me lo hacen, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú que nos has renovado con el sacramento de la unidad, ayúdanos, Señor, a cumplir tu voluntad en todo lo que hacemos, para que, a ejemplo

de san Martín, disfrutemos la alegría de ser verdaderamente tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12/11 San Josafat Obispo y mártir, rojo Memoria obligatoria

Nacido en la Iglesia Ortodoxa, Josafat Kuncewycz (1580-1623) se adhirió muy temprano a la Iglesia Ucraniana unida a Roma. En 1617 fue ordenado obispo de Polotsk y se dedicó al servicio de su pueblo.

El éxito de su acción apostólica suscitó la hostilidad de los adversarios de la Iglesia católica. Fue asesinado en Viebsk durante una visita pastoral.

Antífona de Entrada

Este santo luchó hasta la muerte por la ley de Dios y no se aterrorizó ante la amenaza de los impíos, pues estaba afianzado sobre roca firme.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, que mantuviste firme en medio de los tormentos a tu santo mártir Josafat, protege a quienes celebramos hoy su triunfo, para que no caigamos nunca en las tentaciones del enemigo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: A fin de que desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos: Yo, Pablo, prisionero por la causa del Señor, los exhorto a que lleven una vida digna del llamamiento que han recibido. Sean siempre humildes y amables; sean comprensivos y sopórtense mutuamente con amor; esfuércense en mantenerse unidos en el espíritu con el vínculo de la paz.

Porque no hay más que un solo cuerpo y un solo Espíritu, como es también sólo una la esperanza del llamamiento que ustedes han recibido. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que reina sobre todos, actúa a través de todos y vive en todos.

Cada uno de nosotros ha recibido la gracia en la medida en que Cristo se la ha dado. Él fue quien concedió a unos ser apóstoles; a otros, ser profetas; a otros, ser evangelizadores; a otros, ser pastores y maestros. Y esto, para capacitar a los

fieles, a fin de que, desempeñando debidamente su tarea, construyan el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a estar unidos en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y lleguemos a ser hombres perfectos, que alcancemos en todas sus dimensiones la plenitud de Cristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 1

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno; que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

En cambio los malvados serán

como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo.

Dichoso quien ama la ley de Dios.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: Quiero que donde yo esté, también estén ellos conmigo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo:

«Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno,

como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición estas ofrendas y enciende en nosotros ese amor a ti, por el que tu santo mártir Josafat fue capaz de soportar todos los tormentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque la sangre del glorioso mártir san Josafat, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que

me siga, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento que hemos recibido nos dé, Señor, la misma fortaleza con la que tu santo mártir Josafat fue fiel en tu servicio y generoso en el sufrimiento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

15/11 San Alberto Magno Obispo y doctor de la Iglesia, blanco

Memoria libre

Alberto Magno (1206-1280), dominico de Baviera, nació en Launbinge. En 1223 ingresó a la Orden de Predicadores. Siendo profesor en París y Colonia, tuvo a Tomás de Aquino como alumno.

Su episcopado en Ratisbona fue sólo un paréntesis en su vida de profesor y de investigador, preocupado por descubrir las leyes de las ciencias físicas y buscando en ellas la intervención del Creador.

Murió en Colonia, el 15 de Noviembre de 1280. El Papa Pío XI lo nombró "Doctor universal de la Iglesia", en 1931, y Pío XII, "Patrono de los estudios de ciencias naturales", en 1941.

Fue canonizado el 16 de Diciembre de 1931.

Antífona de Entrada

Buscaré a mis ovejas, dice el Señor, y suscitaré un pastor que las apaciente: yo, el Señor, seré su Dios.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno,

que has dado un doctor a tu Iglesia en la figura de tu obispo san Alberto Magno; haz que todo cuanto él enseñó bajo el magisterio del Espíritu, arraigue para siempre en nuestros corazones; y que, por gracia tuya, es nuestro protector, sea también nuestro abogado y atraiga sobre nosotros tu misericordia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Lo llenará con un espíritu de inteligencia

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 1-6

El que teme al Señor hará siempre el bien y quien es fiel a la ley obtendrá sabiduría.

Ella le saldrá al encuentro como una madre y lo recibirá como una esposa recién casada.

Lo nutrirá con el pan de la sensatez y le dará a beber el agua de la prudencia.

Si se apoya en ella, no vacilará; si confía en ella, no quedará defraudado.

La sabiduría lo hará destacar entre sus compañeros y le dará elocuencia en la asamblea.

Lo llenará con un espíritu de inteligencia, lo revestirá con una túnica de gloria.

Lo colmará de gozo y alegría y le dará en herencia un nombre perdurable.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 118

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Sólo cumpliendo todos tus mandatos puede un joven vivir honestamente.

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Con todo el corazón te estoy buscando, de tu ley no permitas que me aleje.

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Guardo tus mandamientos en mi pecho para nunca ofenderte.

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Bendito eres, Señor, enséñale a tu siervo lo que ordenas.

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Todos los mandamientos de tu boca mis labios enumeran.

Enseñame, Señor, a gustar tus

mandamientos.

Me gozo más cumpliendo tus preceptos, que teniendo riquezas.

Enseñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo.

Aleluya.

Evangelio: Cosas nuevas y cosas antiguas

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 47-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud:

«El Reino de los cielos se parece a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces.

Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles,

separarán a los malos de los

buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. ¿Han entendido todo esto?»

Ellos le contestaron:

«Sí».

Entonces él les dijo:

«Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Sea agradable a tus ojos, Señor el sacrificio que te ofrecemos con gozo en la fiesta de san Alberto Magno cuya vida y doctrina nos impulsan a alabarte con todo nuestro ser. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los santos pastores siguen presentes en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque permites que tu Iglesia se alegre hoy con la festividad de San Alberto Magno, para animarnos con el ejemplo de su vida, instruirnos con su palabra y protegernos con su intercesión.

Por eso,

con los ángeles y los santos, te cantamos el himno de alabanza, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Este es el criado fiel y solícito a quién el Señor ha puesto al frente de su familia, para que les reparta la ración a sus horas.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Reanimados por estos sacramentos te rogamos, Señor, humildemente que, a ejemplo de san Alberto Magno nos esforcemos en dar testimonio de aquella misma fe

que él profesó en su vida, y en llevar a la práctica todas sus enseñanzas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/11 Santa Margarita de Escocia Blanco

Memoria libre

Princesa inglesa, Margarita (1046-1093) nació en Hungría cuando su padre vivía desterrado allí. Reintegrada en Inglaterra, se casó con el rey de Escocia Malcolm III, a quien le dio ocho hijos. Por su cultura, por su sentido político y sobre todo por su caridad, ejerció una influencia profunda sobre su marido y contribuyó a la renovación religiosa de su pueblo. Los dos esposos murieron a pocos días de distancia en Edimburgo.

Antífona de Entrada

Vengan ustedes, benditos de mi Padre, dice el Señor, porque estuve enfermo y me visitaron.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, intimando la caridad de santa Margarita, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Comparte tu pan con el hambriento

Lectura del libro del profeta Isaías 58, 6-11

Esto dice el Señor:

«El ayuno que yo quiero de ti es éste: que rompas las cadenas injustas y levantes los yugos opresores; que liberes a los oprimidos y rompas todos los yugos; que compartas tu pan con el hambriento y abras tu casa al pobre sin techo; que vistas al desnudo y no des la espalda a tu propio hermano.

Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y te responderá; lo llamarás y te dirá: "Aquí estoy".

Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.

El Señor te dará reposo permanente; en el desierto saciará tu hambre y dará vigor

a tu cuerpo; serás como un huerto bien regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 111

Dichosos los que temen al Señor.

Dichosos los que temen al Señor y aman de corazón sus mandamientos; poderosos serán sus descendientes, Dios bendice a los hijos de los buenos.

Dichosos los que temen al Señor.

Fortuna y bienestar habrá en su casa, siempre actuarán conforme a la justicia. Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Dichosos los que temen al Señor.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan sus negocios rectamente, jamás se desviarán, vivirá su recuerdo para siempre.

Dichosos los que temen al

Señor.

No temerán malas noticias, puesto que en el Señor viven confiados. Firme está y sin temor su corazón, pues vencidos verán a sus contrarios. Dichosos los que temen al Señor.

Al pobre dan limosna, obran siempre conforme a la justicia; su frente se alzarán llena de gloria.

Dichosos los que temen al Señor.

Aclamación antes del Evangelio Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado.

Aleluya.

Evangelio: Ya no los llamo siervos, los llamo amigos

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 9-17

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Como el Padre me ama, así los amo yo. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis

mandamientos, permanecen en mi amor; lo mismo que yo cumplo los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea plena.

Este es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más grande a sus amigos, que el que da la vida por ellos. Ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; a ustedes los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que le he oído a mi Padre.

No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido y los ha destinado para que vayan y den fruto y su fruto permanezca, de modo que el Padre les conceda cuanto le pidan en mi nombre. Esto es lo que les mando: que se amen los unos a los otros».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso, acepta la ofrenda que te presentamos en la fiesta de santa Margarita de Escocia y concédenos a cuantos

celebramos el sacramento de la muerte de tu Hijo cumplir en la vida lo que ahora realizamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Acción de los santos en la Iglesia

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque con la vida de tus santos, enriqueces a tu Iglesia con formas siempre nuevas de admirable santidad, y nos das pruebas indudables de tu amor por nosotros; y también, porque su ejemplo nos impulsa y su intercesión nos ayuda a colaborar en el misterio de la salvación.

Por eso, ahora nosotros, llenos de

alegría, te aclamamos con los ángeles y santos diciendo: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con estos sacramentos de salvación, te rogamos, Dios de misericordia, que imitando la caridad de santa Margarita, seamos un día partícipes de su gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

16/11 Santa Gertrudis

Virgen, blanco

Memoria libre

Gertrudis (1256-1302), monja cisterciense de la abadía de Helfta (Sajonia) tenía 25 años cuando "el Señor la tomó, la levantó y la colocó cerca de Él", según palabras de la santa. Vivió, entonces en una profunda unión con Dios, dedicándose a la meditación de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. Dejó por escrito el fruto de su contemplación de Cristo en la Cruz.

Antífona de Entrada

Alegrémonos, llenémonos de gozo, porque el Señor ha amado a esta virgen santa y gloriosa.

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que has llamado a santa Gertrudis para que buscase tu reino sobre todas las cosas por el camino de la caridad perfecta; concédenos que, fortalecidos por su intercesión, avancemos con espíritu de alegría en el camino del amor.

Por nuestro, Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura:
Experimentar el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento humano

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-19

Hermanos: Me arrodillo ante el Padre, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra, para que, conforme a los tesoros de su bondad, les conceda que su Espíritu los fortalezca interiormente y que Cristo habite por la fe en sus corazones.

Así, arraigados y cimentados en el amor, podrán comprender con todo el pueblo de Dios, la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, y experimentar ese amor que sobrepasa todo conocimiento humano, para que así queden ustedes colmados con la plenitud misma de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

El Señor es mi pastor, nada me

falta; en verdes praderas me hace reposar y hacia fuentes tranquilas me conduce para reparar mis fuerzas. Por ser un Dios fiel a sus promesas, me guía por el sendero recto.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Así, aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tú mismo me preparas la mesa, a despecho de mis adversarios; me unges la cabeza con perfume y llenas mi copa hasta los bordes.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Tu bondad y tu misericordia me acompañarán todos los días de mi vida; y viviré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me faltará.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Permanezcan en mi amor, dice el Señor; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Aleluya.

Evangelio: El que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto.

Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde.

Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en

ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estos dones que como siervos tuyos presentamos en tu altar para celebrar la fiesta de santa Gertrudis y concédenos que, libres de los obstáculos del mundo, seas tú nuestra única riqueza.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La vida consagrada a Dios es un signo del Reino de los cielos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus

criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, Señor nuestro.

Por eso, con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

¡Que llega el esposo; salgan a recibir a Cristo, el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que por la gracia de este sacramento, y a ejemplo de santa Gertrudis Vedruna nos mantengamos siempre en tu amor y llesves a su perfección la obra que has comenzado en nosotros hasta que vuelva Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

17/11 Santa Isabel de Hungría

Religiosa, blanco Memoria obligatoria

Isabel de Hungría (1207-1231) fue desposada a los catorce años con Luís IV de Turingia, con quien conoció seis años de felicidad. Los esposos trataron de vivir en su hogar el ideal franciscano.

Luís falleció cuando ella tenía veinte años, dejándola embarazada. Vino entonces para ella una vida de pobreza. Se dedicó al servicio a los más necesitados.

Antífona de Entrada

Vengan ustedes, benditos de mi Padre, dice el Señor, porque estuve enfermo y me visitaron.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, intimando la caridad de santa Isabel de Hungría, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén..

Primera Lectura: También

nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3,14-18

Queridos hermanos: Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.

Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno, teniendo con qué vivir, ve a su hermano pasar necesidad, y sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el amor de Dios en él? Hijos míos, no amemos solamente de palabra; amemos de verdad y con las obras.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 33

Bendigamos al Señor a todas horas.

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor; que se alegre su pueblo al escucharlo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Proclamemos qué grande es el Señor y alabemos su nombre. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Vuélvanse a él y quedarán radiantes, jamás se sentirán decepcionados. El Señor siempre escucha al afligido, de su tribulación lo pone a salvo.

Bendigamos al Señor a todas horas.

A quien teme al Señor, el ángel del Señor lo salva y cuida. ¡Prueben! Verán qué bueno es el Señor; dichoso quien en él confía.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Que amen al Señor todos sus fieles, pues nada faltará a quienes lo aman. El rico empobrece y pasa hambre; a quien busca al Señor nada le falta.

Bendigamos al Señor a todas horas.

Aclamación antes del Evangelio
Aleluya, aleluya.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor, que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Aleluya.

Evangelio: Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 6, 27-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

«Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen, bendigan a quienes los maldicen y oren por quienes los difaman. Al que te golpee en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite el manto, déjalo llevarse también la túnica. Al que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Traten a los demás como quieran que los traten a ustedes; porque si aman sólo a los que los aman, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores aman a quienes los

aman. Si hacen el bien sólo a los que les hacen el bien, ¿qué tiene de extraordinario? Lo mismo hacen los pecadores. Si prestan solamente cuando esperan cobrar, ¿qué hacen de extraordinario? También los pecadores prestan a otros pecadores, con la intención de cobrárselo después.

Ustedes, en cambio, amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar recompensa. Así tendrán un gran premio y serán hijos del Altísimo, porque él es bueno hasta con los malos y los ingratos. Sean misericordiosos, como su Padre es misericordioso.

No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: recibirán una medida buena, bien sacudida, apretada y rebosante en los pliegues de su túnica. Porque con la misma medida con que midan, serán medidos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso, acepta la ofrenda que te presentamos en la fiesta de santa Isabel de

Hungría, de Escocia y concédenos a cuantos celebramos el sacramento de la muerte de tu Hijo cumplir en la vida lo que ahora realizamos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso, con todos los ángeles y santos,

te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Alimentados con estos sacramentos de salvación, te rogamos, Dios de misericordia, que imitando la caridad de santa Isabel de Hungría, seamos un día partícipes de su gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

21/11 La Presentación de la Virgen María

Blanco

Memoria obligatoria

Más allá de unos antiguos escritos que relatan la Presentación de la Virgen María en el Templo, las Iglesias de Oriente y de Occidente hacen memoria este día de la ofrenda que la Virgen Inmaculada hizo de sí misma al Señor en los albores de su vida consciente. Todos los cristianos pueden descubrir en María "llena de gracia" el modelo de la vida consagrada.

Antífona de Entrada

Te aclamamos, santa Madre de Dios, porque has dado a luz al Rey que gobierna cielo y tierra por los siglos de los siglos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, concede a tus hijos gozar siempre de completa salud de alma y cuerpo; y por la intercesión de la gloriosa siempre Virgen María, líbranos de las tristezas de esta vida y concédenos disfrutar de las alegrías eternas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti

Lectura del libro del profeta Zacarías 2, 14-17

Canta de gozo y regocíjate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti y sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti. El Señor tomará nuevamente a Judá como su propiedad personal en la tierra santa y Jerusalén volverá a ser la ciudad elegida.

¡Que todos guarden silencio ante el Señor, pues él se levanta ya de su santa morada!

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo Lucas 1

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios, mi salvador, porque puso

sus ojos en la humildad de su esclava.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones, porque ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre. Y su misericordia llega de generación en generación a los que lo temen.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Ha hecho sentir el poder de su brazo: dispersó a los de corazón altanero. Destronó a los potentados y exaltó a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes y a los ricos los despidió sin nada.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Acordándose de su misericordia, vino en ayuda de Israel, su siervo, como lo había prometido a nuestros padres, a Abrahán y a su descendencia, para siempre.

Ha hecho en mí grandes cosas el que todo lo puede. Santo es su nombre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: Señalando con la mano a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús:

«Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo».

Pero él respondió al que se lo decía:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos,

ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Padre lleno de bondad, que nos socorra el inmenso amor de tu Hijo unigénito para que, quien al nacer de la Virgen María, no menoscabó la integridad de la Madre, sino que la consagró, nos libre de nuestras culpas y haga aceptable a ti nuestra ofrenda.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias y proclamar que eres admirable en la perfección de todos tus santos, y de un

modo singular en la perfección de la Virgen María.

Por eso, al celebrarla hoy, queremos exaltar tu generosidad inspirados en su propio cántico, pues en verdad, has hecho maravillas por toda la tierra, y prologaste tu misericordia de generación en generación, cuando, complacido en la humildad de tu sierva, nos diste por su medio al autor de la vida, Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Por él, los ángeles y los arcángeles te adoran eternamente, gozosos en tu presencia.

Permítenos unirnos a sus voces cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dichosa tú, Virgen María, que llevaste en tu seno al creador del universo, diste a luz al que te creó y permaneces virgen para siempre.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, al recibir el sacramento celestial en esta festividad de la santísima Virgen María, te pedimos que nos concedas celebrar dignamente, a imitación suya, el misterio de

nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

22/11 Santa Cecilia

Virgen y mártir, rojo Memoria obligatoria

Al final del siglo V, la pasión de los mártires Cecilia, Valeriano y Tiburcio, que exalta la virginidad cristiana, hizo célebre a la romana Cecilia, inhumada en el cementerio de Calixto. Su basílica en el Transtevere perpetúa su recuerdo. Un pasaje de su pasión la hizo ser elegida como patrona de los músicos.

Antífona de Entrada

Esta santa luchó hasta la muerte por la ley de Dios y no se aterrorizó ante la amenaza de los impíos, pues estaba afianzada sobre roca firme.

Oración Colecta

Oremos:

Dios omnipotente y misericordioso, que mantuviste firme en medio de los tormentos a tu santa mártir Cecilia, protege a quienes celebramos hoy su triunfo, para que no caigamos nunca en las tentaciones del enemigo. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Yo te desposaré conmigo para

siempre

Lectura del libro del profeta Oseas 2, 16. 17. 21-22

Esto dice el Señor:

«Yo conduciré a Israel, mi esposa infiel, al desierto y le hablaré al corazón. Ella me responderá allá, como cuando era joven, como el día en que salió de Egipto.

Israel, yo te desposaré conmigo para siempre. Nos uniremos en la justicia y la rectitud, en el amor constante y la ternura; yo te desposaré en la fidelidad y entonces tú conocerás al Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 44

Escúchame, hija mía, y presta oído.

Escúchame, hija mía, y presta oído, olvida tu nación y tu familia: prendado está el rey de tu hermosura, ante él, que es tu Señor, la frente inclina.

Escúchame, hija mía, y presta oído

Revestida de oro y de brocados,

majestuosa penetra la princesa; la llevan ante el rey y un grupo de doncellas va tras ella.

Escúchame, hija mía, y presta oído.

En gozoso cortejo del palacio del rey cruzan las puertas. A cambio de tus padres tendrás hijos que príncipes harás sobre la tierra.

Escúchame, hija mía, y presta oído.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Esta es la joven virgen previsoras, a quien el Señor encontró en vela, y que, al llegar el Señor, entró con él a la boda.

Aleluya.

Evangelio: ¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 25, 1-13

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:

«El Reino de los cielos es semejante a diez jóvenes, que tomando sus lámparas, salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco, previsoras. Las

descuidadas llevaron sus lámparas, pero no llevaron aceite para llenarlas de nuevo; las previsoras, en cambio, llevaron cada una un frasco de aceite junto con su lámpara. Como el esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: "¡Ya viene el esposo! ¡Salgan a su encuentro!"

Se levantaron entonces todas aquellas jóvenes y se pusieron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras:

"Denos un poco de su aceite, porque nuestras lámparas se están apagando".

Las previsoras les contestaron: "No, porque no va a alcanzar para ustedes y para nosotras. Vayan mejor a donde lo venden y cómprenlo".

Mientras aquellas iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban listas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras jóvenes y dijeron:

"Señor, señor, ábrenos".

Pero él les respondió:

"Yo les aseguro que no las conozco".

Por eso, estén preparados, porque no saben ni el día ni la

hora».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, con tu bendición estas ofrendas y enciende en nosotros ese amor a ti, por el que tu santa mártir Cecilia fue capaz de soportar todos los tormentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque la sangre de la gloriosa mártir santa Cecilia, derramada como la de Cristo para

proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que el sacramento que hemos recibido nos dé, Señor, la misma fortaleza con la que tu santa mártir Cecilia fue fiel en tu servicio y generosa en el sufrimiento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/11 San Clemente I Papa y mártir, rojo Memoria libre

Después de los discretos pontificados de Lino y Cleto, Clemente pasa a ser el tercer sucesor de Pedro. Según San Ireneo, "Clemente había visto a los Apóstoles, y su predicación resonaba en sus oídos". En la carta que, hacia el año 95 escribió a los corintios para exhortarlos a la unidad, Clemente evoca con emoción el recuerdo de Pedro y Pablo.

Antífona de Entrada

Este santo luchó hasta la muerte en defensa de la ley de Dios, y no temió las palabras de los malvados; estaba afianzado sobre roca firme.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a san Clemente para que pudiera soportar el dolor del martirio; concede a los que hoy celebramos su victoria vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Apacienten el rebaño de Dios que él les ha confiado

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 5, 1-4

Hermanos: Me dirijo ahora a los pastores de las comunidades de ustedes, yo, que también soy pastor como ellos y además he sido testigo de los sufrimientos de Cristo y participante de la gloria que se va a manifestar. Apacienten el rebaño que Dios les ha confiado y cuiden de él no como obligados por la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por ambición de dinero, sino con entrega generosa; no como si ustedes fueran los dueños de las comunidades que se les han confiado, sino dando buen ejemplo. Y cuando aparezca el Pastor supremo, recibirán el premio inmortal de la gloria.

Palabra de Dios.
Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 88

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Cantaré eternamente del Señor

las bondades y anunciará mi boca tu lealtad por todas las edades. Pues el Señor ha dicho: «Mi amor es un amor eterno y mi fidelidad, más firme que los cielos».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Una alianza pacté con mi elegido, a mi siervo David, yo le he jurado: «Perpetuaré tu descendencia y afirmaré para siempre tu reinado».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Hallé a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado a fin de que mi mano lo sostenga y lo revista de valor, mi brazo.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Su poder en mi nombre crecerá, mi amor y mi lealtad serán su escolta. Él me podrá decir: «Tú eres mi Padre, mi Dios, mi roca salvadora».

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y haré de ustedes pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres Pedro y a ti te daré las llaves del Reino de los cielos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 16, 13-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando llegó Jesús a la región de Cesárea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos le respondieron:

«Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o alguno de los profetas».

Luego les preguntó:

«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y le dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le dijo entonces:

«¡Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos! Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella. Yo te daré las llaves

del Reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, santifica con tu bendición estas ofrendas que te presentamos, y concédenos la gracia de vivir encendidos en el fuego de tu amor que dio fuerza al mártir san Clemente para soportar los tormentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque la sangre del glorioso mártir san Clemente, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que el sacramento que hemos recibido nos dé la fortaleza con el mártir Clemente se mostró siempre fiel a tu servicio y vencedor en el tormento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

23/11 San Columbano

Abad, blanco

Memoria libre

Monje irlandés, Columbano pasó el canal de la Mancha hacia el año 590 y evangelizó el nordeste de Galia, así como la región de Renania. Se instaló en Luxeuil (Francia) donde fundó un monasterio al que dotó de una regla austera. Luego, abandonando una comunidad floreciente, marchó a Italia y fundó un nuevo monasterio en Bobbio, donde murió.

Antífona de Entrada

¡Que hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que domina la paz, que trae la buena nueva, que pregona la victoria!

Oración Colecta

Oremos:

Señor, tú que has hecho crecer a la Iglesia mediante el celo y los trabajos apostólicos de san Columbino, haz por su intercesión, que tu pueblo crezca siempre en la fe y en la santidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La tierra

entera verá la salvación que viene de nuestro Dios

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 7-10

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: "Tu Dios es rey"!

Escucha: Tus centinelas alzan la voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor, que retorna a Sión.

Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un nuevo

canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Cantemos la grandeza del Señor.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos, de nación en nación, sus maravillas.

Cantemos la grandeza del Señor.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre.

Cantemos la grandeza del Señor.

"Reina el Señor", anuncien a los pueblos, él afianzó con su poder el orbe, con toda rectitud rige a los pueblos.

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

Aleluya.

Evangelio: Te seguiré a dondequiera que vayas

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 9, 57-62

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, alguien le dijo: «Te seguiré a dondequiera que vayas».

Jesús le respondió:

«Las zorras tienen madrigueras, y los pájaros, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza».

A otro, Jesús le dijo:

«Sígueme».

Pero él le respondió:

«Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre».

Jesús le replicó:

«Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tú ve y anuncia el Reino de Dios».

Otro le dijo:

«Te seguiré, Señor; pero déjame primero despedirme de mi familia».

Jesús le contestó:

«El que empuña el arado y mira hacia atrás no sirve para el Reino de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios misericordioso, que transformaste a san Columbano

para hacer de él un hombre nuevo a imagen de Cristo, renuévanos también a nosotros mediante este sacrificio de reconciliación que vamos a ofrecerte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La vida consagrada a Dios es un signo Del Reino de los cielos

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario que te alaben, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra. Porque al celebrar a los santos que por amor al Reino de los cielos se consagraron a Cristo, reconocemos tu Providencia admirable, que no cesa de llamar al hombre a la santidad primera, para hacerlo participar ya desde ahora de la vida que gozará en el cielo, por Cristo, nuestro Señor.

Por eso,

con todos los ángeles y santos, te alabamos proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio: yo estoy con ustedes todos los días, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios omnipotente, que por medio de este sacramento nos comunicas la fuerza de tu Espíritu, haz que, a ejemplo de san Columbano te amemos sobre todas las cosas y vivamos siempre como verdaderos hijos tuyos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

**24/11 San Andrés Dung-Lac
Presbítero y compañeros
mártires, rojo**

Memoria obligatoria

En Vietnam, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX, numerosos cristianos se distinguieron por el martirio. A causa de su fe cristiana, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos fueron perseguidos, particularmente Andrés Dung-Lac y sus compañeros durante el reinado del emperador Minh-Mang (1829 -1840).

Antífona de Entrada

En la tierra los santos mártires han derramado su sangre por Cristo; por eso han alcanzado el premio eterno.

Oración Colecta

Oremos:

Aumenta, Señor, en nosotros aquella fe que tus santos mártires Andrés y compañeros conservaron hasta la muerte, y haz que nos justifique por haberla guardado con fidelidad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Alégrese de compartir los padecimientos de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 4, 12-19

Queridos hermanos: No se extrañen de verse sometidos al fuego de la prueba, como si fuera algo nunca visto. Al contrario, alégrese de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansan sobre ustedes.

Pero que ninguno de ustedes tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre.

Pues ha llegado el tiempo del juicio definitivo, que comienza por el mismo pueblo de Dios. Y si comienza por nosotros, ¿qué podrán esperar los que se niegan a creer en el Evangelio? Pues si el bueno se salva a duras penas, ¿qué suerte correrán el impío y el pecador? Así pues, los que según la voluntad de Dios tienen que sufrir, que pongan toda su confianza en la fidelidad del creador y sigan haciendo el

bien.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 125

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Cuando el Señor nos hizo volver del cautiverio, creíamos soñar: entonces no cesaba de reír nuestra boca, ni se cansaba entonces la lengua de cantar.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aun los mismos paganos con asombro decían: «Grandes cosas ha hecho por ellos el Señor». Y estábamos alegres, pues ha hecho cosas grandes por su pueblo el Señor.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Como cambian los ríos la suerte del desierto, cambia también ahora, nuestra suerte, Señor». Y entre gritos de júbilo, cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Entre gritos de júbilo

cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Al ir, iban llorando, cargando su semilla; al regresar, cantando vendrán con sus gavillas.

Entre gritos de júbilo cosecharán aquellos que siembran con dolor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos, dice el Señor.

Aleluya.

Evangelio: No he venido a traer la paz, sino la guerra

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 34-39

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles:

«No piensen que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz, si no la guerra. He venido a enfrentar al hijo con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra, y los enemigos de cada uno serán los de su propia familia.

El que ama a su padre o a su

madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que salve su vida, la perderá y el que la pierda por mí, la salvará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Dios de bondad, que en san Andrés Dung-Lac y compañeros has querido destruir el hombre viejo y crear en él un hombre nuevo, a tu imagen; concédenos, por sus méritos, ser renovados por ti, como ellos lo fueron, para que podamos ofrecerte un sacrificio que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Testimonio y ejemplo de los mártires

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor,

nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, nuestro Señor.

Porque la sangre del glorioso mártir san Andrés Dung-Lac y compañeros, derramada como la de Cristo para proclamar su fidelidad a ti, manifiesta tu admirable poder, que convierte la fragilidad en fortaleza y al hombre débil robustece para que sea testigo tuyo.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo si cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Créanme: Los que han dejado todo y me han seguido, recibirán cien veces más y heredarán la vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que nosotros tus siervos, fortalecidos por este sacramento, aprendamos a

buscarte sobre todas las cosas, a ejemplo de san Andrés Dung-Lac y compañeros, a ser nosotros, mientras vivamos en el mundo, la imagen del hombre nuevo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

27/11 Virgen de la Medalla Milagrosa Blanco

Antífona de Entrada

Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al autor del universo, engendraste al que te creó y permaneces Virgen para siempre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios de misericordia: fortalece nuestra débil condición y, al recordar en este día a la Madre de tu Hijo, concédenos por su intercesión vernos libres de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: María, trono de la sabiduría

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 5-7.12-16

La sabiduría hace su propio elogio, se gloria en medio de su pueblo. Abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de sus potestades. Yo salí de la boca del Altísimo y como niebla cubrí la tierra; habité en el cielo con mi trono sobre columna de

nubes.

Entonces el Creador del universo me ordenó, el Creador estableció mi morada:

«Habita en Jacob, sea Israel tu heredad».

Desde el principio, antes de los siglos, me creó, y no cesaré jamás. En la santa morada, en su presencia ofrecí culto y en Sión me estableció; en la ciudad escogida, me hizo descansar, en Jerusalén reside mi poder. Eché raíces en un pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad. Vengan a mí los que me aman, y sácense de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed. El que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 112

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Alaben, siervos del Señor, alaben el nombre del Señor:

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor. El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

¿Quién como el Señor Dios nuestro, que se eleva en su trono, y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Alégrate María, llena de gracia que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Aleluya.

Evangelio: Dio a luz a su hijo primogénito

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad.

También José, que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa, María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo:

«No teman, les traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido

un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tienen la señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te rogamos, Señor, que la ofrenda que te presentamos nos transforme a nosotros, por tu gracia, en ofrenda viva y perenne.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: María, signo de consuelo y esperanza

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, es bueno cantar tu gloria, Padre santo, Dios todo poderoso y eterno. Te alabamos y te bendecimos, por Jesucristo, tu Hijo, en esta memoria de la bienaventurada Virgen María.

Ella, como humilde sierva, escuchó tu palabra y la conservó en su corazón; admirablemente unida al misterio de la redención, perseveró con los apóstoles en la plegaria, mientras esperaban al Espíritu Santo, y ahora brilla en nuestro camino como signo de consuelo y de firme esperanza.

Por este don de tu benevolencia, unidos a los ángeles y a los santos, te entonamos nuestro canto y proclamamos tu alabanza: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es Santo.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Como partícipes de la redención eterna, te rogamos, Señor, que

al celebrar la memoria de la Madre de tu Hijo nos gloriemos en la abundancia de tu gracia y sintamos el aumento continuo de la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

30/11 San Andrés, apóstol

Fiesta

Apóstol, rojo

Andrés, hermano de Pedro y pescador como él en Betsaida, fue el primero de los futuros apóstoles que Jesús encontró a la orilla del Jordán. Es quien llevó a Pedro hacia Jesús. Según la Tradición, habría sido crucificado en Patras, después de haber predicado el Evangelio en Grecia. La Iglesia de Constantinopla lo escogió como patrono y lo nombra como "el primer llamado".

Antífona de Entrada

El Señor, junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Pedro y Andrés, y los llamó: «Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Protégenos, Señor, con la constante intercesión del apóstol san Andrés, a quien escogiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La fe viene

de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 10, 9-18

Hermanos: Basta que cada uno declare con su boca que Jesús es el Señor y que crea en su corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, para que pueda salvarse. En efecto, hay que creer con el corazón para alcanzar la santidad y declarar con la boca para alcanzar la salvación.

Por eso la Escritura: Ninguno que crea en él quedará defraudado, porque no existe diferencia entre judíos y no judíos, ya que uno mismo es el señor de todos, espléndido con todos los que lo invocan, pues todo el que invoque al Señor como a su Dios, será salvado por él.

Ahora bien, ¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Que hermoso es ver correr sobre los

montes al mensajero que trae buenas noticias!

Sin embargo, no todos han creído en el Evangelio. Ya lo dijo Isaías: señor, ¿quién ha creído en nuestra predicación? Por tanto, la fe viene de la predicación y la predicación consiste en anunciar la palabra de Cristo.

Entonces yo pregunto: ¿Acaso no habrán oído la predicación? ¡Claro que la han oído!, pues la Escritura dice: La voz de los mensajeros ha resonado en todo el mundo y sus palabras han llegado hasta el último rincón de la tierra.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 18

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día comunica su mensaje al otro día y una noche se lo transmite a la otra noche.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Sin que pronuncien una

palabra, sin que resuene su voz, a toda la tierra llega su sonido y su mensaje hasta el fin del mundo.

El mensaje del Señor resuena en toda la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Síganme, dice el Señor, y yo los haré pescadores de hombres.

Aleluya.

Evangelio: Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 18-22

R. Gloria a ti, Señor.

Un día que Jesús caminaba por la ribera del lago de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al lago, porque eran pescadores.

Jesús les dijo:

«Síganme y los haré pescadores de hombres».

Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y

los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor, Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Dios todopoderoso: estos dones que te presentamos en la festividad de san Andrés, nos hagan agradables a Ti y, al recibirlos, renueven nuestra vida.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Los apóstoles, cimientos de la Iglesia y testigos de Cristo

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios

todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque cimentaste tu Iglesia sobre la roca de los Apóstoles, para que ella fuera en el mundo signo permanente de tu santidad y anunciara a los seres humanos tu mensaje de salvación.

Por eso, Señor, con todos los ángeles y llenos de profunda devoción, te alabamos ahora y siempre diciendo con humilde fe: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dijo Andrés a su hermano Simón: «Hemos encontrado al Mesías». Y lo llevó a Jesús.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Te rogamos, Señor, que la participación en tus sacramentos nos dé fortaleza para que, compartiendo la muerte de Cristo, a ejemplo del apóstol san Andrés, merezcamos vivir con él en la gloria.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.